

LA CIUDAD DE SANTIAGO Y SU CATEDRAL COMO TESTIMONIOS DE LA PARTICULAR FORMA DE ASIMILACION DEL RENACIMIENTO EN GALICIA

JOSE MANUEL GARCIA IGLESIAS
Universidad de Santiago de Compostela

El proceso de asimilación del Renacimiento en Galicia tiene su punto de partida en la propia evolución de su ciudad y monumento más significativos; Santiago de Compostela y su Catedral ofrecen testimonios, bien importantes al respecto, que cabe considerar reflejo de toda un proceso que denota la progresiva incorporación a un estilo a través de sus diferentes fases, desde los años finales del siglo XV hasta que el XVII ha andado sus primeros años.

I- SANTIAGO, UNA CIUDAD REMODELADA EN EL SIGLO XVI

Ya al final de la Edad Media la denominada Guerra Hermandiña -bien documentada desde el Pleito Tabera-Fonseca- se desarrolla en parte en Compostela. Por 1466 se queman las Platerías, en la puerta sur de la Catedral. No obstante, de inmediato, van a ser los miembros de la familia Fonseca quienes dominen la situación desde la sede episcopal.

Señala García Oro, al referirse a los Fonseca, que estos “ fueron verdaderos *faraones* constructores en la Tierra de Santiago y especialmente en Compostela, quemada en la etapa hermandina, con sus muros en ruinas, sus fuentes publicas atrofiadas y sus barroas calles convertidas en lodazal...”¹.

Pero, a pesar del empuje urbanístico propiciado por los Fonseca, el panorama que prima es el de la desolación. Se hace ahora preciso, según declara en Toro un compostelano por 1505, *reparar e faser los dichos muros*. Y por 1511 los monjes de San Martiño Pinario denuncian que *a cabsa de la humedad de la tierra e del mal olor de las calles, por los muchos lodos que en ella ay, por no estar limpias e empedradas, siempre hay perstilencia e otras enfermedades*².

En esa Compostela, que está ahora haciendo el tránsito de la Edad Media a un tiempo nuevo, cabe observar como la propiedad urbana se encuentra muy fragmentada y tienen en ella un gran peso las instituciones más pudientes: “La Iglesia tiene casas en todos los barrios de la ciudad, incluso en los de mayor presencia burguesa e hidalga,

como Rúa Nova, Rúa do Vilar y sobre todo, en la Plaza del Campo. Son las *casas da mesa arçobispal* y *las casa do cabidoo*, en la terminología documental. De las casas del cabildo se ocupa principalmente la *Tenencia do Horro*. Habían sido numerosas en el barrio da Moeda Vella... Zona igualmente canonical... fue el barrio de la Coenga o Conga en el que la presencia de la corporación compostelana había sido total y de la que irradiaba sus intereses hacia las rúas más cercanas con casas importantes: Fonte do Franco, Fonte da Raiña, Rua de Valadares, Rua do Villar, Rúa Nova y sobre todo *Fonte do Çiquelo...*³. También han de recordarse las propiedades en casas y tierras en la ciudad que tenían monasterios y conventos; en este sentido el poder de San Martiño Pinario era especialmente importante.

Pero el panorama a imaginar supera los ámbitos del poder propiamente eclesial. Había casas en Compostela de carácter puramente señorial, incluso con torre. Los documentos aluden a las *casas grandes da Praça do Campo desta çidade*, al referirse a las de los Moscoso. En otra ocasión García Oro recoge la referencia a *casas con seus sotos e sobrados que estan enna Rua do Vilar desta çidade*.

La ciudad ha visto levantarse, pues, obra de carácter estrictamente civil que fue promovida por diferentes familias compostelanas. En este caso, en los más significativos ejemplos, cabe aludir a determinadas familias de noble linaje en Compostela que han dejado cuenta de sus respectivas genealogías a través de los escudos impresos en las fachadas.

Aún quedan en la Rúa do Villar testimonios, en el perfil de algún soportal, de su antigüedad que deja vincular el origen de alguna casa en tiempos medievales. Lo mismo cabe señalar con respecto a la época renacentista con edificaciones que ya, de forma total o parcial, ofrece algún frente también a la misma rúa compostelana. En alguna ocasión particular - vivienda tras la parroquial de Salomé- el sentido de la Historia y el uso de la erudición propia del Renacimiento lleva a utilizar un programa iconográfico aplicado a una fachada⁴ que hoy tiene sus arcadas inferiores tapiadas.

La realeza va a buscar, con el inicio del siglo del Renacimiento, una clara presencia física en esa Compostela fundamentalmente eclesial y con algunos señores que tienen un cierto poder. Hay una referencia ya al respecto en esa denominación de Casas Reales que se le da a determinadas viviendas en la zona próxima a la Puerta del Camino.

No obstante en donde se va a significar de una manera ostensible esa presencia real va a ser desde la realización del llamado Hospital Real que se va a ubicar, precisamente, en un lugar inmediato al de la Catedral, Palacio Arzobispal y San Martiño Pinario, manifestando, desde su gran fábrica y servicios -a los enfermos y peregrinos-, un determinado talante de la monarquía hispana⁵.

En el Santiago de los Fonseca las vías más concurridas eran aquellas que llevaban desde la Puerta del Camino y la Puerta Fajera hasta la plaza de la Quintana. Allí, señala García Oro, "era la Plaza o mercado en la que bullían los vendedores de víveres"⁶.

Ya en pleno siglo XVI Gelabert señala que el espacio urbano gira en torno a dos calles-ejes: "El uno comenzaba donde terminaba el Camino de las Peregrinaciones en la Puerta del Camino, al este, cruzaba la Plaza del Campo, centro de la ciudad, descendía hacia la Catedral y finalizaba en la Puerta de las Huertas; haciendo cruz con el precedente, el segundo, de sur a norte, comenzaba en la Puerta de la Mámoa, ascendía hasta la Plaza del Campo y fenecía en la Puerta de San Roque, en el camino de La Coruña... El peso económico, de la vida de la ciudad, la morada de sus más preclaros habitantes no iba mucho más allá del tramo Plaza del Campo-Catedral; cambiadores, canónigos,

plateros, hidalgos, mercaderes, todos tenían aquí su negocio o su casa, siempre en torno al mercado de la Plaza del Campo. Gran mercado, ciertamente, pero no único; aún es hoy perceptible en el plano de la ciudad la serie de espacios abiertos que siguen a las puertas de la muralla. Y así, al lado del gran mercado de la Plaza del Campo (Plaza de la Alhóndiga, carnicería, etc) eran de menor cuantía los de la Plaza del Obradoiro (el 'sitio de las tiendas'), Plaza de Mazarelos, mercado 'muy principal y por donde se entra en esta ciudad por los que vienen de la ciudad de Orense y Reino de Castilla y otras partes', Puerta Faxeira y Puerta del Camino⁷⁷.

De todos modos estamos ante un tipo de ciudad en el que, también, la vida rural resulta algo propio. No puede dejarse de valorar la existencia de una serie de fincas urbanas en las inmediaciones de la muralla⁸ y que, incluso, llega a tener una presencia notable intramuros, donde el monasterio de San Martiño, Arzobispo y Hospital Real cuentan con huertas de importancia, tal como se puede ver en un plano de la Ciudad, hecho en 1595 -Archivo de Simancas-, que pormenoriza la existencia de las mismas.

Existe una información en el Archivo Municipal de Santiago relativa al estado de esta urbe en 1542 cuyo contenido han sido dados a conocer por Rodríguez González. Desde ahí sabemos que las rúas de las Huertas y de San Pedro eran los principales accesos a la misma y que la generalidad de las calles *están muy mal enpedradas y echo en ellas foyos altos y baxos*⁹.

Entre las fuentes se le reconoce a la de la Plaza del Campo, en los años medios del XVI, un valor principal. Y como la generalidad de las fuentes de Santiago se encontraba, por entonces, en muy deficientes condiciones¹⁰, al igual que las murallas, precisas de una urgente y profunda reparación a fines de siglo¹¹; todavía por 1623 se van a estar subastando las obras de reconstrucción a llevar a cabo¹².

En torno a 1595, cuando se está tratando sobre las defensas de la ciudad se levantan unos planos que dan cuenta aproximada de la configuración de la urbe. Se puede observar en su perímetro perfectamente identificadas nueve puertas; las dos que ahora se citan y que no se detectan en la documentación medieval son las de la Algalia de Abajo y la de Santa Clara (o Albalía de Arriba); también se hace referencia alguna vez al postigo de San Félix¹³.

Desde esta documentación cartográfica es posible, así mismo, señalar el camino principal en que desembocan la mayor parte de estas puertas. Con la Faxeira se enlaza el camino de Pontevedra; con la de Mazarelos, el de Orense; con la del Camino, el de Castilla; con las de Santa Clara y de la Peña, el de la Coruña; con el de las Huertas, el de Finisterre.

La intención con la que se acomete esta realización de planos ha de relacionarse, antes que nada, con la defensa de la ciudad, lo que justifica sobradamente las imprecisiones que puedan observarse en el trazado de las calles en uno de ellos. En otro ni siquiera se plantea lo existente en ese espacio interior y se hacen, en cambio, una serie de propuestas sobre el modo de ampliar, para determinadas zonas extramuros, la seguridad, por medio de nuevas defensas, ofreciéndose un plan que, sin duda, había sido propuesto con el ánimo de enviar a la Corte en un momento en el que se corre el peligro de que la ciudad de Santiago sea atacada por los miembros de la escuadra inglesa¹⁴.

Jerónimo del Hoyo hace, por 1607, una oportuna referencia a las murallas y puertas compostelanas: ... *está muy bien cercada con buen a muralla, la qual está edificada por todas partes sobre peña; tiene muchos torreones y muy espesos, cada uno con su plaza de armas y todo ello con sus almenas...*¹⁵

También hace una interesante referencia con respecto a las calles, de las que dice que son muchas... pero malas; dos dellas atraviesan la ciudad, una va de la Puerta de la Mámoa, pasa por la plaza y llega hasta la puerta de San Roque, y otra desde la puerta de San Pedro pasa asimismo por la plaza del Hospital Real (obsérvese la denominación dada ahora a este notorio espacio urbano); ninguna dellas es derecha ni igual, porque en partes son muy estrechas y en partes anchas y en muchas muy tuertas. Otras dos calles, que llaman la Rúa Nueva y la Rúa del Villar, son buenas calles, aunque no muy largas, pero aféanlas los muchos soportales que tienen, porque muchos están muy malos y donde no los han parecen muy bien. Sin estas, hay muchas otras calles y callejas, pero todas universalmente están malísimamente empedradas, con piedras desiguales y mal puestas y es de manera que no se puede andar por ellas de noche, sin llevar hachas o linternas; y como el suelo es todo peña apenas se pueden empedrar mejor¹⁶.

Hace Hoyo, así mismo, referencia al ser de las casas de Compostela: *Los edificios y calles desta ciudad algunos son muy buenos, labrados de muy buena cantería, con sus torres altas y fuertes; pero las casas antiguas son mal traçadas y algo estrechas y obscuras, porque están muy haçinadas y sin patios, a cuya causa tienen poca luz; los suelos y techos todos son de tablas y en muchas son de lo mismo los tabiques...*¹⁷

El periodo renacentista tiene una huella muy relativa en en Compostela. El cuidado de sus defensas, calles y plazas, el interés por la renovación de las mismas y el descontento con la apariencia de lo existente supone una mentalización diferente, propia de ese tiempo que abre el desarrollo de la Edad Moderna.

II- LA CATEDRAL COMPOSTELANA EN SU SER RENACENTISTA¹⁸

Con Alonso III de Fonseca, en la primera mitad del siglo XVI, se inicia una ostensible remodelación de la Catedral que se plantea, ahora, con una ambición de carácter más generalizador de tono diferente a las llevadas a cabo en la época gótica. Y es que, con el Renacimiento, se va a atender a una renovación sustancial de la fábrica catedralicia que afectará a partes bien importantes de la misma. Tanto es así que puede hablarse, en esta basílica, de toda una sistemática reforma de sus espacios, tratando de remozar toda la edificación medieval desde claves nuevas.

En primer lugar hay que reseñar los cambios que se llevan a cabo en la cabecera. También resulta primordial la sustitución del viejo claustro medieval por otro más moderno y amplio. Además se llevan a cabo reformas de interés que tienden a renovar la vieja imagen de la fachada occidental del templo: la del Obradoiro. En cualquier caso todas esas obras que arrancan en tiempos del más importante de los Fonseca -Alonso III- van a tener otras fases, ya fuera de su época, que completen esa idea de auténtica regeneración y actualización de la imagen del templo.

Pero, además, han de tenerse en cuenta otras aportaciones que se deben a puntuales esfuerzos de fundadores o de cofradías que completan la novedosa factura que se involucra en la edificación catedralicia en virtud de los esfuerzos de sus arzobispos y cabildo.

El remozamiento de la cabecera, propiciado por el tercero de los Fonseca, afecta fundamentalmente a la capilla mayor y a la capilla del Salvador, en el centro de la girola. Es por 1522 cuando se acuerda trasladar el altar del Santísimo precisamente al

Salvador; antes estaba en la llamada *sacristía de arriba*, detrás del altar mayor. De este contexto de reforma surgirá el retablo hecho para la capilla de la girola atendiendo a trazas de Juan de Alava que se acaba antes de 1532. Se realizan igualmente cambios, unos cuantos años después, en el retablo mayor del altar de Santiago. También se hacen nuevas rejas para este espacio de la capilla mayor.

A partir de 1564 va a aparecer un artista aragonés, Juan Bautista Celma, asumiendo importantes responsabilidades en esa transformación de la capilla mayor. Con él cabe relacionar la realización de una serie de tablas pintadas que cierran, en la parte posterior, los intercolumnios de este espacio. Y a Celma se debe la magnífica obra de los púlpitos que acomete a partir de 1578. Aún en 1603 este pintor y rejero aragonés se ocupa de pintar la cúpula y toda la bóveda de la capilla mayor.

En las capillas de la girola -en las inmediaciones, pues, de la tumba apóstolica- se acometen, por parte de diferentes fundadores, ahora obras de notorio interés. Ha de reseñarse, así, lo realizado en la llamada, desde 1515, capilla de San Bartolomé. Allí se va a enterrar al maestrescuela de la catedral, don Diego de Castilla; en su monumento funerario maestre Arnao va a llevar a cabo un característico quehacer renacentista muy poco posterior a 1521. El pequeño retablo pétreo que preside este conjunto resulta, desde un punto de vista iconográfico, un aspecto capital a tener en cuenta; en él se ensamblan la devoción mariana con la de los apóstoles Bartolomé y Santiago.

Al otro lado de la girola -hacia la parte sur- se encuentra la capilla de la Piedad. Es obra hecha en virtud de una fundación del canónigo Juan de Mondragón. En ella tiene que ver, en lo que a su construcción se refiere, con Jácome García que está trabajando en la misma por 1525. Se debe al escultor Miguel Perrín el grupo de la Lamentación sobre Cristo muerto que preside este recinto; un naturalismo que tiene, en este caso, todavía muchas resonancias góticas flamencas se plasma en este trabajo, acometido desde la ductilidad del barro cocido.

En las inmediaciones de la Puerta Santa -también en este lado sur de la girola- se encuentra la antigua capilla de San Pedro que recibe el apoyo de una fundación en la segunda mitad del siglo XVI. Es Doña Mencia de Andrade quien patrocina, en este caso, las obras. Además de hacerle una sacristía y una reja le encarga a Juan Bautista Celma una tumba que se dispone en un lateral.

Es en 1523 cuando la cofradía de los clérigos del Coro consigue la autorización para edificar una nueva capilla. Se dispone en el crucero, hacia el lado norte, en las inmediaciones de la girola y ocupa, también, el espacio antes abarcado por la que tenía a la Santa Cruz como advocación. Es también Juan de Alava quien da la traza para la nueva edificación que levanta Jácome García. Cornielles de Holanda será quien se encargue, por 1526, de realizar el retablo. Se conserva aún la Virgen con el Niño de ese antiguo conjunto. También pertenece a este mismo maestro la tumba del canónigo Antonio Rodríguez Agustín, dispuesta en un lateral de este nuevo espacio construido.

El mismo Jácome García, encargado de otras obras catedralicias, acomete la reforma de la capilla vecina a la de los clérigos del Coro: la del Sancti Spiritus; aquí trabaja por 1526. Otros lo harán, en la zona de su cabecera, a partir de 1541. Varias de las tumbas aquí localizadas pertenecen al siglo XVI: la del Chantre y Maestro de Capilla, Don Juan de Melgarejo; la de Don Fructuoso Gallos y su esposa, Isabel de Montese; también, la de Don Pedro Varela.

La idea de cambiar el coro mateano -ubicado en el centro del brazo mayor de la iglesia- por otro nuevo ya está recogido en las actas capitulares por 1522. No va a ser,

sin embargo, hasta 1594 el momento en que se disponga alargarlo y , ya en 1599, se toma la decisión de hacer uno nuevo. Juan Davila y Gregorio Español son los artífices de esta nueva obra que hoy se encuentra en el monasterio de Sobrado dos Monxes. En este buen trabajo escultórico se proyectan diferentes influencias de significativos maestros renacentistas. Alonso de Berruguete y Juan de Juni, Gaspar Becerra y Esteban Jordan. Por 1608 se encontraban ya rematados los sitiales de este coro lígneo.

Por lo que se refiere a las obras del claustro debe de señalarse que, ya en 1505, se preveía iniciar tales trabajos. Juan de Alava se encuentra en Compostela por 1510 ocupado de las trazas correspondientes. Después, por 1518, son varios los arquitectos que están en Santiago opinando al respecto; el propio Alava, Gil de Hontañón, Juan de Badajoz, Alonso de Covarrubias son los que dicataminan sobre tal cuestión.

En 1521 se inician de hecho las obras del claustro. También en este caso Jácome García está a su lado. En esa primera fase se acometen las portadas de la Antesacristía - que daba inicialmente paso al antesoro y tesoro- y del Claustro propiamente dicho que se estructuran siguiendo criterios propios del plateresco.

Será a partir de 1542 cuando la zona prevista como antesoro y tesoro se conviertan en antesacristía y sacristía. A su lado, siguiendo la misma línea constructiva - en el costado sur del templo-, se encuentra el trastesoro que se convierte en lugar para las Santas Reliquias a partir de 1542. A su lado está el antiguo Antecabildo, al que se accede desde la nave lateral sur del brazo mayor del templo y, antes también desde el claustro. Desde aquí puede accederse a la actual capilla de las Reliquias que, en principio, fue lugar destinado al Cabildo. En este sitio, a partir de 1536, se disponen los sepulcros reales; habrá, sin embargo, que esperar a que lleguemos hasta 1600, aproximadamente, para que se estructure arquitectónicamente, de forma nueva, esta parte de la capilla de carácter funerario, ya desde planteamientos clasicista desarrollados, posiblemente, por Ginés Martínez.

Todavía hay un espacio claustral más en las inmediaciones del templo. Se trata de la capilla de Alba, a la que se accede, en este caso, desde el ala norte del claustro. Por 1534 se le encarga a Cornielles de Holanda un retablo, que se ha perdido, para este espacio.

Se sabe, por otra parte, que en 1533 se reclaman los servicios de Juan de Alava para que reconociese lo hecho hasta ese momento en el llamado *cuarto de la platería*, espacio que debe de entenderse en el lado este de esa zona claustral. En 1537 muere Juan de Alava y, ya por 1540, va a ser Rodrigo Gil de Hontañón el encargado de rematar la zona oriental planteando una fachada a ese cuarto que se llamará, a partir de entonces, Cuarto del Tesoro.

No pueden pasar desapercibidos los paralelismos existentes entre la arquitectura civil de este maestro -Palacio de Monterrey, en Salamanca- y esta obra de carácter religioso. La torre que remata hacia el sur este cuarto oriental del claustro presenta una curiosa forma escalonada que ha dado lugar a varias líneas explicativas de justificación que llevan a plantear desde un posible relación con formas de la arquitectura precolombina -lo señalado por Martín González- hasta una vinculación con formas presentes en tratados de arquitectura; Bonet Correa plantea una relación con Serlio como razón justificadora de tal caprichosa forma.

Se le ha otorgado, también, a esa torre un significado iconográfico, entendiéndola como *Torre de David*, claro símbolo mariano que refuerza el sentido alegórico que cabe darle al recinto claustral. Esa misma vinculación con la figura de la Virgen presentan

una serie de medallones que, como eslabones de un arbol de Jesé, se distribuyen en la parte alta, en un programa que concluye con la representación de la Virgen con el Niño. Un repertorio escultórico de carácter jacobeo se ubica en la parte baja y media de esta fachada este, o del Tesoro. Se asocian, de este modo, el culto a María y al Apóstol en este recinto que tiene, además, un carácter funerario ya que es cementerio de señores prebendados.

No puede pasar desapercibida la vocación de creación de una plaza con la que nace la traza de esta fachada del cuarto del Tesoro. Realmente el nuevo ser de Platerías y, en cierto modo, el arranque de una valoración nueva del entorno de la Catedral, con un sentido ya moderno, parte de las intenciones, hacia el exterior, con que concibe Rodrigo Gil este parte de la obra.

También Rodrigo Gil se encarga de iniciar el desarrollo del ala occidental. Juan de Herrera, primero, y, después, Gaspar de Arce seguirán las obras. La evolución del gusto dentro del Renacimiento justifica los cambios que se detectan, en lo referente al estilo, en estas obras en realización

El programa de las obras del claustro está dando una dimensión nueva a la Basílica en el conjunto de la Ciudad, otorgándole un sentido realmente novedoso hacia el exterior.

Desde 1519 se llevan también obras importantes en la fachada del Obradoiro. Es esta, pues, otra de las obras promovidas por Alonso III de Fonseca. Años más tarde, con la reforma barroca, se borrará la huella de este quehacer. Ya en los inicios del XVII será Ginés Martínez quien acometa la realización de la gran escalinata que abre, solemnemente, el conjunto catedralicio a la plaza a la que mira hacia el oeste.

Así mismo, a finales del XVI, se hacen obras de allanamiento en la plaza de la Quintana. Por 1611 Jácome Fernández y González de Araújo reforman la Puerta Santa. Se utilizan aquí, a sus lados, figuras procedentes del antiguo coro mateano. Con esta obra se remata, de hecho, una larga etapa de construcciones en la Catedral utilizando para ello aportaciones propias de tiempos anteriores.

Ahí se encuentra -en esa curioso gesto de valoración de unos testimonios de un tiempo pasado- el ultimo episodio de una historia de más de cien años en los que la Catedral de Santiago plantea su renovación en clave renacentista. Se concibe, de este modo, la generalidad de este conjunto a partir de criterios novedosos. Con el Barroco habrá nuevos y bien significativos replanteamientos que, como sucedió tantas veces, disimulan, en parte, todo un proceso de asimilación del Renacimiento que tiene, en este caso, un cierto valor de ejemplo.

NOTAS

1 J. GARCIA ORO: *Galicia en los siglos XIV y XV*. Pontevedra, 1987, II, pág. 67.

2 J. GARCIA ORO: *Galicia....*, pág. 68.

3 J. GARCIA ORO: *Galicia....*, pág. 73.

4 A. AGUAYO: *Simbolismo en las fachadas renacentistas compostelanas*. Sada, 1983, págs. 121-125.

5 J. GARCIA ORO: *Galicia....*, págs. 78-79.

- 6 J. GARCIA ORO: *Galicia....*, págs. 75-76.
- 7 J. E. GELABERT GONZALEZ: *Santiago y la Tierra de Santiago de 1500 a 1640: Contribución a la Historia económica y social de los territorios de la corona de Castilla en los siglos XVI y XVII*. Sada, 1982, págs. 189-190.
- 8 J. GARCIA ORO: *Galicia....*, pág. 75
- 9 A. RODRIGUEZ GONZALEZ: *La ciudad de Santiago en 1542*. "Cuadernos de Estudios Gallegos", 77, XXV (1970), págs. 274-275.
- 10 A. RODRIGUEZ GONZALEZ: *La ciudad ...*, págs. 276-278.
- 11 A. RODRIGUEZ GONZALEZ: *Las murallas de Santiago en el siglo XVI*. "Cuadernos de Estudios Gallegos", 72-73-74, XXIV (1969), págs. 399-407.
- 12 A. RODRIGUEZ GONZALEZ: *Las murallas....*, pág. 407.
- 13 A. RODRIGUEZ GONZALEZ: *Las murallas....*, pág. 407.
- 14 M. C. FOLGAR DE LA CALLE, en *Santiago de Compostela. 1000 ans de Pélerinage Européen*. Bruxelles, 1985, págs. 232-233.
- 15 J. DEL HOYO: *Memorias del Arzobispado de Santiago. Año 1607*. Edición preparada por A. RODRIGUEZ GONZALEZ y B. VARELA JACOME. Santiago, s. a., pág. 43.
- 16 J. DEL HOYO: *Memorias....*, pág. 43.
- 17 J. DEL HOYO: *Memorias...* pág. 42.
- 18 Nos remitimos para la generalidad de los datos documentales que se recogen en este epígrafe a la ingente obra de A. LOPEZ FERREIRO: *Historia de la S.A.M.I. de Santiago de Compostela*. Santiago, 1906, VIII y 1907, IX.